

Celebrando la fiesta a nuestros muertos.

Días antes del 1ro y 2 de noviembre donde los vivos de este mundo celebramos la fiesta de los muertos o de los fieles difuntos, la autoridad municipal de Puente Piedra cierra todas las calles adyacentes al cementerio de El Zapallal, ubicado en el ovalo del mismo nombre, para lotizarlas apuradamente. Estos pequeños espacios son alquilados a vendedores ambulantes para instalar sus puestos de comida, de cerveza, de flores y toda clase de productos que pueden ayudar a establecer una buena comunicación y relación con nuestros queridos difuntos.



Una vez al año el 1ro y 2 de noviembre miles de pobladores niños, jóvenes, adultos y ancianos acuden a los cementerios y camposantos de nuestra distrito de Carabayllo para reencontrarse con sus queridos difuntos, con aquellas almas que alguna vez pasaron por este mundo terrenal y que hoy descansan el sueño eterno de la muerte.

El cementerio de El Zapallal puerta de obligada entra hacia las Lomas de Carabayllo es el lugar donde llegan los visitantes que van al encuentro de sus difuntos llevando comida, guaguas, flores, velas, cerveza, músicos y rezadores. Otros, con más recursos llevan brochas y pintura para dejar como nueva el frontis y las rejas que cubren los nichos donde yacen sus seres queridos.



Casi entrando al cementario encontramos a los rezadores quienes por una propina ensayan sus oraciones "Señor todopoderoso y omnipotente Tú que permaneciste tres días en el sepulcro dando a toda sepultura un carácter de espera con la fe en la resurrección concede a tu siervo difunto descansar en la paz del sepulcro hasta que con tu vida y muerte lo resucites en el último día y le permitas la luz de tu rostro..."



Este reencuentro masivo entre el pueblo con sus seres queridos con sus difuntos es motivo de oraciones cantos, música, comida y bebida... De alegría, de fiesta...

La gente pasa largas horas velando las tumbas y nichos de sus finados en una especie de ayuda a los muertos, que están en el purgatorio, en su larga marcha por el más allá antes de llegar a su morada definitiva. Esta fiesta religiosa cristiana, mezclada con muchos elementos andinos, es una perfecta comunión entre este mundo terrenal y el mundo de los muertos, el mundo del más allá...



Un familiar frente a la tumba del muertito toma la palabra y dice “Gregorio que te encuentras en lo alto con el Señor, acá tus familiares presentes y amigos músicos te vienen a tocar un responso, aprécialo con mucho corazón de los familiares aquí presentes”. Y el conjunto de músicos interpretan las mejores piezas musicales del Grupo 5 y unos huaynos huancaínos. .

Según la costumbre de la religiosidad popular andina, se suele tocar de entrada dos tonadas muy tristes para que el alma del difunto pueda despertar de su largo sueño y reencontrarse con sus familiares... Luego, una vez que se ha establecido la comunicación con el alma del difunto se les reza, se les pone las comidas que le gustaba en vida y el grupo musical empieza a tocar las canciones o ritmos que el difunto disfrutó en vida...

Según las creencias populares las almas de los difuntos siguen presentes en la vida de la comunidad y en la vida familiar. Por eso, se guarda una serie de ritos y comportamientos frente a los difuntos para que no molesten, no castiguen o inquieten a los familiares vivos. Para evitar eso, entonces los familiares se

esmeran en complacer al difunto con música, comidas y bebidas que dan un marco de festividad muy familiar a esta celebración del calendario católico.



Le ponemos su sopa, su segundo, sus frutas y su cerveza también todo lo que le gustaba al difunto dice una señora que vino de San Benito y que parece ser hermana del difunto.



Los files afirman que: “A partir de las 12 del medio día sale el alma del difunto del purgatorio para reencontrarse con toda la familia. Es por eso que se le debe acompañar al pie de su tumba. Si la familia no está ellos se sienten solo y cuando regresan al purgatorio comentan que estuvo sólo y que nadie se acordó de él...”

En todas las fiestas religiosas que celebra el pueblo peruano y en particular en esta fiesta de los difuntos están presentes una serie de símbolos y representaciones como por ejemplo las ofrendas, la mesa de viandas, las guaguas de pan, la banda de músicos, los rezos, la bebida, Todas estas manifestaciones expresan la importancia que dan los peruanos a las relaciones familiares, sociales y comunitarias. Es la llamada la reciprocidad. Es por eso, que en esta fiesta se hace presente nuestra forma de ser como personas, como peruanos con toda nuestra forma de creer.

La relación que las personas establecen con los difuntos se da también a través de elementos religiosos como es llevar luto, los responsos, cantos y tonadas fúnebres, el velamiento de las tumbas y las plañideras que lloran desconsoladamente ante los nichos.

En esta fiesta donde se mezclan creencias, costumbres y hasta supersticiones nos preguntamos cómo entender lo religioso dentro de la cultura de un pueblo.



Nuestro tiene profundas raíces andinas marcadas con el contacto permanente a la tierra y explica su religiosidad mediante figuras, símbolos, imágenes como formas de comunicarse con lo sagrado, con lo divino pero también como una manera de mantener sus relaciones con su comunidad y con la familia.

En la fiesta de los difuntos y como en otras celebraciones religiosas andinas, que son celebraciones religiosas del pueblo peruano se representa y se hace presente nuestra la forma de ser como pueblo.



**Nelson Figueroa
CPDR El Día del Pueblo.**